

Presentación

Revistas: especialización y profesionalización en América Latina¹

MAGAZINES: SPECIALIZATION AND PROFESSIONALIZATION
IN LATIN AMERICA

Sería difícil pensar, desde sus orígenes, en la prensa periódica latinoamericana desvinculada de los impulsos por la creación, divulgación y acceso al conocimiento. Ya se trate de proyectos políticos a inicios de la República, o de publicaciones de orientación artístico-cultural que surgen a medida que avanza el siglo XIX, o de las que luego se caracterizarán por responder a afanes principalmente comerciales a partir del cambio de siglo, todas las revistas se articularon, de forma directa u oblicua, en torno a conocimientos y saberes; muchas de ellas han sido y son incluso medios para la difusión de idearios de asociaciones y agrupaciones con intereses específicos. Si las revistas han sido plataformas para transmitir conocimientos de variada índole, también en ellas se han articulado saberes que quizá en otros espacios de la institucionalidad que legitima su existencia no tendrían validez y que, en muchos casos, recibieron el apelativo de paracencia o fueron considerados triviales o secundarios. Por su parte, lectores y lectoras han recurrido a las revistas para informarse y aprender.

¹ Este *dossier* se ha realizado en el marco de las investigaciones de los proyectos FONDECYT N° 1190499 y N° 1190182 y el proyecto Redes N° 180157 (PCICONICYT).

Solo reconociendo el estrecho lazo que existe entre los saberes y las revistas es posible dimensionar la relevancia que estas han tenido, no solo en la definición de campos culturales, artísticos, políticos o intelectuales, sino como lugares de trabajo. Desde esta perspectiva, las revistas han ocupado un lugar relevante en procesos de especialización y profesionalización de saberes y oficios, que sobrepasan las fronteras del ejercicio periodístico. Estos procesos cobraron fuerza a finales del siglo XIX y a mediados del siglo XX tuvieron un apogeo que se materializó en una diversidad de revistas impresas que se organizaron temáticamente: femeninas, de cine, de literatura, de arte, de música, deportivas, de turismo, misceláneas, de actualidad, para jóvenes, niños, etcétera. Sin embargo, a inicios del siglo XXI, hemos visto disminuir esta diversidad de manera considerable.

Teniendo lo anterior en cuenta, las revistas son lugares de trabajo, en los que desarrollan prácticas que, en su reiteración y prolongación en el tiempo, dan forma a oficios y se constituyen como espacios profesionalizantes. Esta cualidad, como ya sugeríamos, puede considerarse evidente para el ejercicio del periodismo; sin embargo, no se restringe a este campo ni a oficios exclusivos del ámbito editorial. Lo que quisiéramos destacar es que, si bien las revistas cumplen una función comunicativa que se despliega en su necesidad de atraer y retener a lectores y lectoras, dando forma a comunidades y gestándose como órganos difusores de agrupaciones o asociaciones, también es cierto que a través de su contenido y materialidad se definen géneros escriturales —periodísticos, literarios, otros más afines a las humanidades o las ciencias sociales— o secciones temáticas. Paralelamente, las revistas componen espacios relevantes para el ejercicio de una profesión desde tres puntos de vista: su materialidad impresa apreciable en su diagramación, tipografía, ilustración, calidad del papel, fotografía, entre otras huellas de su condición material; sus contenidos, orientados a diversas áreas del saber artístico, humanista o científico; y, por último, su producción, gestión y administración. Por medio de estos niveles se manifiestan un saber hacer y un conocimiento que a veces dialogan —o se desenvuelven por un camino paralelo— con otros espacios en los que se generan, desarrollan y difunden conocimientos y saberes. En ese contexto, resulta interesante reflexionar sobre la participación de las revistas en tanto medios, pero también como artefactos culturales en la visibilización e invisibilización de los conocimientos; es decir, estudiarlas con la consideración de que hay cierto tipo de conocimiento

que “se erige sobre la invisibilidad” de otros conocimientos “populares, laicos, plebeyos, campesinos o indígenas”, que “desaparecen como conocimientos relevantes o conmensurables porque se encuentran más allá de la verdad y de la falsedad. Es inimaginable aplicarles no solo la distinción científica verdadero/falso” (De Sousa Santos 31).

Si consideramos las revistas latinoamericanas como un ámbito de estudio, es posible entender los procesos dinámicos en los que han surgido diversos posicionamientos epistemológicos y políticos acerca de la cultura y la identidad en la región, posicionamientos que muchas veces implicaron la necesidad de redefinir el papel del intelectual en relación con el arte, la ciencia o la política. En muchos casos, apelar a la cultura fue una forma de validar tanto el proyecto editorial como el posicionamiento ideológico, sobre todo en contextos de inestabilidad o tensión política. Los intercambios que las revistas articularon diseñan trayectorias profesionales y nuevas formas de mediación que permiten incluso comprender los intereses, debates e itinerarios que han dado forma al tipo de saberes e intervenciones que hoy llamamos latinoamericanismo, contribuyendo a desdibujar las categorías de lo metropolitano y lo periférico tan presentes en otros ámbitos del mundo editorial durante el mismo período. Así, las revistas son centrales para entender la formación y la circulación del conocimiento, las agendas programáticas, económicas y comerciales que animan determinados proyectos y sus vínculos con la historia de la región. Ellas pueden estudiarse por las diferentes redes que conforman y los flujos que posibilitan, pero también en tanto productos culturales con una dimensión material, como propuestas gráficas con un lenguaje propio y como tecnologías que promueven ciertas formas de leer y de concebir la cultura.

De este modo, es necesario pensar las revistas como fuentes y artefactos que contribuyan a problematizar y repensar las nociones de conocimiento, saberes, especialización y profesionalización. Sobre todo antes de mediados del siglo xx, cuando el campo académico se consolida. En ese contexto son relevantes las trayectorias profesionales de quienes colaboran en las revistas porque, en algunos casos, están estrechamente vinculadas al desarrollo disciplinar y académico de los saberes; en otros casos, estas trayectorias se desenvuelven en otras instituciones relacionadas con el mundo cultural y de las artes, cuestión que moldea la labor editorial, al mismo tiempo que articula la construcción o exposición de los saberes. Según Fernanda Beigel, la construcción del campo académico,

... como espacio social, materializado principalmente en la institucionalización del sistema universitario y la creación de agencias públicas de investigación científica [...] se desarrolló con particular fuerza desde la década de 1950, cuando se extendieron las universidades provinciales, las universidades católicas, en el marco de fenómenos transversales como la masificación, “feminización” y “modernización” de la matrícula universitaria (s/p).

De este modo, la mitad del siglo xx sería un momento bisagra para estudiar la contribución y participación de las revistas en los procesos de especialización y profesionalización. Este *dossier* intenta dar cuenta de ello y de la diversidad y los debates que las revistas generan como campo de reflexión desde un amplio ámbito de intereses. En los artículos reunidos aquí se exploran y discuten, por ejemplo, trayectorias editoriales en las que el pacifismo puede ser la forma más radical de militancia política, las que contrastan con otras en las que es la resistencia antiimperialista por medio de la guerra de guerrillas la que suma las voluntades intelectuales. Estas tensiones aparecen al comparar, por ejemplo, el trabajo de editores como Froylán Turcios en la revista hondureña *Ariel* (1925-1940), y su función en la consolidación de la poética de la guerrilla vinculada al antiimperialismo y a la figura de Sandino en el análisis de Alejandra Galicia, con la de Enrique Espinoza en sus proyectos revisteriles argentinos y chilenos entre 1928 y 1939, centrados en forjar espacios transnacionales para hablar sobre el americanismo, el antifascismo y el antinacionalismo, en el artículo de Sebastián Hernández. Otro contrapunto lo entrega la trayectoria de Leoncio Martínez (“Leo”), quien, según el artículo de Gustavo Ruiz sobre la revista *Fantoches* (1923-1941), opta por el uso del humor y la sátira política como lenguaje para colaborar en la transformación del Estado venezolano a un sistema político democrático. Cada una de las trayectorias estudiadas en estos tres artículos presentan la labor del editor desde una intervención específica en el campo cultural y, en esa medida, definen parámetros que delimitaron la manera en que se concibe el trabajo y la influencia de un editor de revistas.

Por otra parte, algunos de los trabajos incluidos aquí ofrecen análisis que toman distintas opciones metodológicas para explicar los procesos de diferenciación que experimenta una publicación periódica: si bien algunos combinan el estudio de las revistas con otros materiales de archivo como cartas entre editores, desde explicaciones que asumen una perspectiva

biográfica, otros apuntan a explicarse las transformaciones de las revistas desde sus contactos materiales, en una lógica que apunta fuera del ámbito de la intervención o mediación intelectual hacia el ámbito del *contagio*, simplemente por la contigüidad que permite la disposición física de un suplemento dentro de un diario. Es lo que sucede, por ejemplo, de acuerdo con el artículo de María de los Ángeles Mascioto con la *Revista Multicolor de los Sábados* (1933-1934), suplemento ilustrado de literatura dentro del diario *Crítica*. Como señala la autora, “la similitud de algunas de las señales indicadoras del suplemento con respecto al diario, tales como los titulares y las fotografías, los vincularon visualmente”, en tanto la reducción de elementos paratextuales en el suplemento lo posicionó, no obstante, como una publicación que tenía otros tiempos y otros modos de lectura, más espaciados y oxigenados que el diario.

Otro eje interesante desde el que pueden recorrerse los diversos artículos que dan forma a este *dossier* tiene que ver con la relación entre el saber que circula en las revistas y los saberes institucionalizados. En el texto de Verónica Ramírez, por ejemplo, se explora la labor de las mujeres en la prensa respecto de la divulgación de la ciencia y cómo esta de alguna forma da cuenta también de una doble vertiente desde la que se percibe el saber científico desde el siglo XIX. En términos de Agustí Nieto-Galán: “Una, más ortodoxa, académica, normativizada, matematizada, profesional y de manuales, élites y grandes écoles; y otra, más heterodoxa, exhibida, explicada, imaginada, investida de nobles objetivos, algo mística y utópica” (ctd. en Ramírez). Por otro lado, esta dualidad permitiría considerar como divulgación científica materiales que no han sido considerados de esa forma, abriendo la posibilidad de releer secciones que se han pensado principalmente desde un punto de vista estético-literario, como las que publican poemas escritos por mujeres. En este sentido, las formas literarias se constituyen en medios no convencionales para la transmisión o la discusión sobre conocimientos asociados a otros tipos de registros escriturales. Como contrapunto, *Armas y Letras* (1944-1957), revista estudiada en el artículo de Víctor Barrera, tiene su origen en el aparato universitario y fue uno de los medios fundamentales para la profesionalización de las humanidades en los albores de la Universidad de Nuevo León (Monterrey, México).

En diálogo con lo anterior, también resultan fundamentales en las formas de intervención que en adelante asumen las asociaciones gremiales o los organismos vinculados a universidades, como las

federaciones estudiantiles. Este tipo de reflexión es la que vemos en el ya mencionado artículo de Sebastián Hernández, en el que se presenta parte de la trayectoria profesional de Enrique Espinoza como editor de revistas culturales y como un actor destacado en la conformación de redes intelectuales transnacionales que llegó a dirigir en 1936 la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y que, junto a Manuel Rojas, dio origen a la revista de dicho organismo. En este mismo ámbito se encuentra el artículo de Víctor Barrera, que citábamos hace un momento, centrado en las redes intelectuales establecidas entre dos agentes de la cultura mexicana de medio siglo: Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías. Barrera estudia esta alianza y su función en la consolidación de un proyecto cultural y educativo como la Universidad de Nuevo León a través de la publicación de la revista *Armas y Letras* como su órgano de difusión durante el período que va de 1944 a 1950. Así, si bien las revistas divulgan la ciencia y el saber institucionalizado, también funcionan como órganos de legitimación académica y pueden ser fundamentales en las trayectorias de intelectuales e instituciones vinculadas a la educación, como las universidades. La publicación de la revista *Armas y Letras* habría sido fundamental, en este sentido, tanto en el ascenso de Raúl Rangel Frías a la rectoría de la Universidad en 1949 como para la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1950.

Otra perspectiva desde la cual podemos acercarnos a los artículos del *dossier* está dada por la función de la ilustración y la gráfica en las revistas. Si por un lado el artículo de Mascioto enfatiza en la réplica de ciertos modelos visuales o gráficos tanto en el diario *Crítica* como en la *Revista Multicolor* para expresar una situación o evento, como la muerte, la primera enmarcada en el contexto de una noticia y la segunda en un relato de ficción; por otro, el artículo de Ruiz se enfoca en el humor y la caricatura, en la revista *Fantoche*, como otro lenguaje para referirse a sucesos de la Segunda Guerra Mundial, asumir una postura frente a esta y a sus repercusiones en Venezuela. De este modo, los elementos gráficos y visuales, más que ilustrar o complementar los contenidos escritos, se presentan como recursos que articulan y manifiestan un saber sobre un evento o suceso de forma autónoma que, a su vez, apelan a otros “protocolos de lectura” (Moraña 70).

En la sección “Notas” de este número de *Meridional* se continúa con algunas de las reflexiones hasta aquí mencionadas. Así, la colaboración de Juan David Murillo ahonda en los problemas que enfrentan los proyectos

editoriales de la prensa periódica chilena del siglo XIX y nos introduce, contextualiza y reproduce un prospecto escrito por Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) publicado en la revista chilena *La Lectura* en junio de 1884. En el análisis de este documento, Murillo destaca la valoración de la función editorial y el urgente llamado que hace Vicuña Mackenna a profesionalizar el trabajo en la prensa periódica. Por su parte, Ana María Ledezma y José Tomás Cornejo presentan la reproducción de dos cartas. Una es un intercambio entre Rodolfo Lenz (1863-1938) y Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), intelectuales alemanes que vivieron en Chile, y la otra entre los chilenos: José Manuel Pobletty, poeta popular, y Jorge Atria, obrero tipógrafo. Ambos documentos les permiten a Ledezma y Cornejo explorar problemas vinculados a la creación de archivos, la incipiente preocupación por la conservación patrimonial de una manifestación cultural difícil de contener por su carácter oral –y, cuando era el caso, por su materialidad efímera– y la circulación de impresos populares. Por último, el equipo que dirige el *Seminario Interinstitucional. Usos de los Impresos en América Latina* nos presenta una entrevista con el historiador francés, especialista en la historia del libro y la lectura, Roger Chartier. En la conversación destacan, entre otros temas, las diversas relaciones posibles con un texto escrito más allá de la lectura, una reflexión sobre la noción de uso en relación con la de prácticas y la de representación, los cambios que han operado en los últimos años en el mundo académico en cuanto al estudio de la cultura escrita y, por último, los vínculos que se pueden establecer entre la historia de la lectura con la historia intelectual y con la historiografía latinoamericana.

Cerramos esta presentación agradeciendo a todos y todas quienes participan de este número por el envío de sus artículos, notas y reseñas y al excelente trabajo del equipo editorial de la revista *Meridional*.

CLAUDIA DARRIGRANDI NAVARRO
Universidad Adolfo Ibáñez
claudia.darrigrandi@uai.cl

ANTONIA VIU BOTTINI
Universidad Adolfo Ibáñez
antonina.viu@uai.cl

BIBLIOGRAFÍA

BEIGEL, FERNANDA. *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires, Biblos, 2010. Libro electrónico: <http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/21677/x3.xhtml>

DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2010.

MORAÑA, MABEL. “Revistas culturales y mediación letrada en América Latina”. *Otra Travesía*, vol. 40, N° 1, 2003, pp. 67-74.